

Dos poemas políticos de Rubén Darío

Jorge Eduardo ARELLANO
Academia Nicaragüense de la Lengua

RESUMEN

El falso axioma preconizado por la crítica de los años 70 en el cual se calificaba al Modernismo y a los modernistas como corriente y escritores desligados de la realidad histórica y política, está siendo en estos últimos años desterrado. Este artículo viene a demostrar la preocupación de Darío por la situación política de su tiempo, reflejada tanto en algunos de sus ensayos como en varias de sus poesías.

Palabras clave: Darío, poesía, compromiso político.

Two Political Poems of Rubén Darío

ABSTRACT

The false axiom advocated by critics of the 70' on which qualified to modernism and modernist writers as current and disconnected from the historical and political reality, is being banished in recent years. This article is to demonstrate the concern of Darío by the political situation in his time, reflected both in some of his essays in several of its com poems.

Keywords: Darío, poetry, political commitment.

SUMARIO: 1. "A Roosevelt": preconización solidaria del alma hispanoamericana ante la tentativa imperial del coloso del Norte., 1.1. Ubicación temática, 1.2. Contexto epocal, 1.3. Publicaciones e imitadores, 1.4. Estructura acumulativa, 1.5. Contraste de culturas, 1.6. Estética política, 1.7. Hugo a Grant: "Las estrellas son vuestras", 1.8. El argentino sol, la estrella chilena, La Libertad de Bertholdi, 1.9. Los cachorros del león Español, el No vertebral y la palabra cúspide: ¡Dios!, 1.10. Su primera traducción al inglés leída por el propio Roosevelt. 2. "Salutación al Águila": himno a la concordia americana. 3. Bibliografía.

"A Roosevelt": preconización solidaria del alma hispanoamericana ante la tentativa imperial del coloso del Norte

La célebre oda "A Roosevelt" de Rubén Darío es uno de sus cantos de vida y esperanza de mayor popularidad y, en consecuencia, más recitado. También ha sido objeto de múltiples comentarios y lecturas críticas. Sin embargo, todavía merece escudriñarse releyéndolo a la luz de nuevas aproximaciones.

Ubicación temática

En su antología temática del modernismo poético en lengua española, Alberto Acereda deslinda cinco dimensiones en la lírica modernista: 1) una sabia visión del arte y de lo metapoético; 2) un angustiado desasosiego existencial; 3) un erotismo trascendente; 4) una visión de la religión como generadora de cuestionamiento sobre la divinidad y la existencia; y 5) una constante preocupación social y política, o más bien sociopolítica.¹

Acertada, pero no suficientemente por falta de espacio, Acereda inserta memorables y representativos poemas de Darío dentro de cada una de esas secciones: “Yo soy aquel que ayer no más decía”, “¡Torres de Dios, poetas!” y “Letanía de Nuestro Señor don Quijote”; en la primera; “Responso a Verlaine”, “Nocturno” (el primero de los dos *Cantos de vida y esperanza*) y “Lo fatal” en la segunda; “¡Carne, celeste carne de la mujer!...”, “Por un momento, oh cisne...”, y “Poema del otoño” en la tercera; “Canto de esperanza”, “Spes”, “Divina psiquis” y “La cartuja” en la cuarta; “A Colón”, “A Roosevelt”, “¿Qué signo haces, oh cisne...?”, “La gran cosmópolis” y “Agencia” en la quinta. En total, dieciocho.

Pero de los últimos cinco poemas, sólo “A Roosevelt” y el primero de “Los cisnes” sustentan una palpitante dimensión política, en principio, de su tiempo. Más aún: si en “¿Qué signos haces, oh cisne con tu encorvado cuello?”, la emblemática ave de Darío, majestuosa y serena, queda ligada al destino hispánico, “A Roosevelt” consiste –según su autor– en una preconización solidaria del alma hispanoamericana “ante las tentativas imperialistas del coloso del Norte” (Darío, 1988: 90).

Contexto epocal

Esta fue la circunstancia histórica en que se escribió: la declaración conquistadora del presidente de los Estados Unidos [del Norte], Theodoro Roosevelt (1852-1919), del 3 de noviembre de 1903: *I took Panama (Yo tomé Panamá)*. Con ella, justificaba la política imperial e interventora de su gran nación. Panamá pertenecía a Colombia, y como éste país había rechazado el convenio que el gobierno norteamericano le propuso sobre el Istmo donde proyectaba abrir el Canal, un grupo de panameños fue sobornado, proclamó la independencia y cedió la Zona del Canal en el Tratado Hay-Bureau Varilla, suscrito en Washington el 18 de noviembre de 1903.

Entonces Darío, quien se hallaba en Málaga, España –intentando curarse de una gastritis iniciada en París, donde residía como corresponsal del bonaerense diario *La Nación* y cónsul de Nicaragua en Francia desde 1903– reaccionó contra ese atropello. Mejor dicho: respondió, protestando como poeta, a la política expansionista de Teddy Roosevelt llamada del *big stick* (gran garrote), expuesta como presidente reelecto en los primeros días de enero de 1904 con estas palabras: “En el hemisferio Occidental la adhesión de los Estados Unidos a la doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos aunque sea de mala gana, en los casos de mal proceder o de impotencia, a ejercer un poder político internacional”.

¹ Véase Alberto Acereda, 2001.

Publicaciones e imitadores

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), discípulo de Darío, fue privilegiado por éste para difundir su oda, escrita en Málaga (en casa de su amigo Isaac Arias, cónsul de Colombia) antes del 17 de enero de 1904, pues en esa fecha se la remitió a Juan Ramón con otras composiciones en verso. El destinatario dejó constancia de su original autógrafo recibido en Madrid: “un espléndido manuscrito en papel marquilla, cuatro pájinas (sic), con esa letra rítmica que Rubén escribía en sus momentos más serenos. Era la magnífica oda a Teodoro Roosevelt y venía dedicada al Rey Alfonso XIII. Al día siguiente recibí un telegrama de Rubén Darío pidiéndome que suprimiera la dedicatoria” (Jiménez: 175).

Jiménez añade que dichos versos “promovieron una gloria de admiraciones. Francisco A. de Icaza [1863-1925] lloró de emoción cuando yo, en un tranvía le enseñé el manuscrito de la ‘Oda a Roosevelt’ (sic)”. El mismo Jiménez lo publicó en la revista madrileña *Helios* –órgano del modernismo triunfante– en febrero de ese año, con su data: “Málaga, 1904”. Luego se reprodujo en *El Cojo Ilustrado* de Caracas, en *Pandemonium* de San José, Costa Rica, y en dos revistas de Santiago de Chile: *Pluma y Lápiz* (el 29 de mayo del mismo año) y en *La Lira Chilena* con la citada datación. En *El Cojo Ilustrado*, José Santos Chocano –altisonante modernista del Perú–, se atrevió a contradecir el mensaje de la oda, sin trascender un nivel menos que mediocre, como lo fue su “Self-help!/En nombre de Roosevelt a Rubén Darío”, fechado en “San José de Costa Rica, 3 de mayo de 1904”, que concluía: “Ya verás, cuando lleguen las albas redentoras, / que América, esta América amada del sajón, / responderá a tus versos como Roosevelt lo hiciese: / —Para vencer no tengo sino un aliado: ¡yo!”

Años después, el puertorriqueño José de Diego (1867-1918) –y no fue el único de su generación– imitó infelizmente la oda de Darío en uno de sus *Cantos de rebeldía* (1916), dirigiéndose “A los caballeros del Norte”: “Y os estamos diciendo hace tiempo en las dos, / que os vayáis con el diablo y nos dejéis con Dios!”

Estructura acumulativa

Pero es necesario puntualizar la estructura acumulativa y confrontadora de “A Roosevelt” a partir de su tono invocador: *¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman / que habría de llegar hasta ti, Cazador!* –inicia Darío sus alejandrinos (versos de catorce sílabas) arrojando al rostro de Roosevelt, como una bofetada, el calificativo. El poeta aprovecha la circunstancia de que el expansionista líder norteamericano era un gran aficionado a la caza. “¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado / con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!” –lo retrata contraponiéndolo a su antecesor George Washington (1732-1797), prócer fundacional de los Estados Unidos, de quien tiene apenas “un algo” e identificándolo con Nemrod, personaje bíblico, rey fabuloso de Caldea “el primero que se hizo poderoso en la tierra” y “gran cazador” (*Génesis*, 10, 8-9). De éste no dice el poeta que posee mucho, sino *cuatro*. ¡Ojo!: el número allí escrito –aparentemente prosaico– tiene el sentido de sugerir la idea de utilitarismo, la tendencia de reducir todo a números, que domina generalmente a los hombres del Norte de América.

Contraste de culturas

En los cuatro versos siguientes (dos de nueve sílabas y otros dos de catorce), la acusación de Darío se torna específica y sintetiza el carácter de Hispanoamérica, tal como va a desarrollarlo: “Eres los Estados Unidos, / eres el futuro invasor / de la América ingenua que tiene sangre indígena, / que aún reza a Jesucristo y aún habla en español. Pero el contraste entre las dos culturas se destaca enseguida: Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza; / eres culto, eres hábil; / te opones a Tolstoy”. Es decir: opta por el pacifista *a outrance* y espíritu evangélico que fue el escritor ruso Liev Mikolaévich Tolstoy (1828-1910): polo opuesto al hombre batallador y materialista que gobernaba los Estados Unidos. Pero va más allá de su tiempo: “Y domando caballos o asesinando tigres / eres un Alejandro-Nabucodonosor”. O sea: como el famoso conquistador, rey de Macedonia, Alejandro Magno (356-323 a.C.) y Nabucodonosor II el Grande, rey de Caldea (605-562 a.C.), destructor del reino de Judá, entre otras acciones depredadoras. “(Eres un Profesor de energía / como dicen los locos de hoy)” –remata entre paréntesis la primera estrofa, directa y efectiva, apropiándose de la expresión *Profesor de energía* inventada por Stendhal para aplicársela a Napoleón y usada principalmente por autores franceses. El exégeta dariano Arturo Marasso aclara: “Darío se refiere a la casi fanática doctrina anglosajona de la actividad práctica e incesante de la acción exterior como objetivo de la vida, con voluntad de dominio del fuerte” (Marasso: 1255).

Estética política

A continuación, los versos se acortan en sílabas de diez y ocho: “Crees que la vida es incendio, / que el progreso es erupción; / que en donde pones la bala / el porvenir pones. / No”. Sílabas enfáticas, complementaria asonante del sexasílabo anterior, “lo cual contribuye al tono predicador del poema” –afirma el canadiense Keith Ellis (180). A Julio Valle-Castillo se le debe la observación de que, al apresurar rítmicamente la oda acortando los versos para resaltar un “No” solitario, Darío avizora el caligrama de Apollinaire, ya que dibuja con palabras, calca el mapa de América: la del Norte, México y la América Central, en cuya delgadez ístmica ubica el meollo de su oda: su significativo y rotundo *No*, con valor autonómico de verso único Valle-Castillo: 119).

Al respecto, el propio Darío estaba consciente de esta intencionalidad gráfica o visual. En carta desde Málaga, fechada el 24 de enero de 1904, solicitó a Jiménez pruebas de imprenta de su oda ordenando: “que me pongan espacios blancos de interlíneas dobles de las usuales, por causa de *estética política*; ¡*Qué diría el Yankee!*”.² Ya en París, el 30 de marzo solicita al mismo Jiménez tres o cuatro ejemplares del número de febrero de *Helios*, revista donde se había publicado la oda clamorosa y protestataria ante la política del garrote.

² El énfasis subrayado y la admiración son suyas, como también las frases siguientes (Véase Jiménez: 55).

Hugo a Grant: “Las estrellas son vuestras”

En la estrofa inmediata (siempre en alejandrinos), Rubén reconoce la fuerza ciclópea de la potencia imperial: “Los Estados Unidos son potentes y grandes. / Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor / que pasa por las vértebras enormes de los Andes. / Si clamáis se oye como el rugir de un león. / Ya Hugo a Grant le dijo: Las estrellas son vuestras” –dice en el verso 24, aludiendo a una frase del literato francés Víctor Hugo (1802-1885), que escribiera en un artículo contra el presidente Ulises Grant (1822-1885), cuando éste visitó París en 1877. Simbólicamente, “las estrellas son vuestras” se refería tanto al poder de los Estados Unidos (dueño del cielo y de la tierra) como al aumento de las estrellas (una por cada Estado), estampada en su bandera.

El argentino sol, la estrella chilena, La Libertad de Bertholdi

En los versos 25-29 prosigue el subtema, excepto cuando –entre paréntesis– alude a los símbolos, un sol y una estrella, respectivamente, de la República Argentina y de Chile, países en los cuales Darío confiaba para integrar con Brasil, a corto plazo, un muro de contención frente a los Estados Unidos. “(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol / y la estrella chilena se levanta). Sois ricos, / juntáis al culto de Hércules el culto de Mammon; / y alumbrando el camino de la fácil conquista, / la Libertad levanta su antorcha en Nueva York”. Es decir: la colosal estatua de cobre repujado y 46 metros de altura, obra del escultor francés Frederich-Auguste Bertholdi (1834-1904), erigida sobre uno de los islotes a la entrada del puerto de Nueva York en 1896.

Y el culto de Hércules (el semidios griego de fuerza extraordinaria) unido al culto de Mammon (dios de la riqueza para los fenicios) no revelan sino los cultos a la fuerza bruta y al dinero. En los 16 alejandrinos siguientes Darío opone a Roosevelt y a la América anglosajona “la América nuestra” (término procedente del generalizado por Martí): de origen hispano, principalmente su pasado aborigen a través de tres iconos: Netzahualcoyotl (c. 1402-1472), sabio político y guerrero, rey de Tezcoco que hizo florecer las artes, arquitecto y poeta náhuatl; Montezuma II (c. 1467-1520) penúltimo soberano del imperio azteca y el último: Cuahtémoc (c. 1496-1525), símbolo de la resistencia indígena. De acuerdo con el cronista Gómara, al notar que su primo el señor de Tacuba lo miraba como pidiéndole licencia para manifestar a los conquistadores lo que sabía –mientras ambos eran torturados–, “Guatemoc” reaccionó diciéndole: “si acaso él estaba en algún deleite o baño”. La recreación de Darío, por cierto, de *Guatimozin, último emperador de México* (1846), obra de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) que puso en boca del *tlaotani* azteca: “Cobarde, ¿estoy por ventura en un tálamo de flores?”.

He aquí los dieciséis versos que, según el poeta y ensayista mexicano Jaime Torres Bodet, aún hoy es imposible leer sin emoción (Torres Bodet: 168):

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,

que ha guardado las huellas del gran Baco,
 que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
 que consultó los astros, que conoció la Atlántida
 cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
 que desde los remotos momentos de su vida
 vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
 la América del grande Moctezuma, del Inca,
 la América fragante de Cristóbal Colón,
 la América católica, la América española,
 la América en que dijo el noble Guatemoc:
 “Yo no estoy en un lecho de rosas”; esa América,
 que tiembla de huracanes y que vive de amor,
 hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
 Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol.

Los cachorros del león Español, el No vertebral y la palabra cúspide: ¡Dios!

O sea: de las culturas solares prehispánicas. Mas Darío destaca también las cualidades de las naciones hispanoamericanas que creía herencia del “león Español” (o heráldico león rampante): coraje, valor, soberanía, vigilancia, advirtiendo:

Tened cuidado. ¡Vive la América española.
 Hay mil cachorros sueltos del león Español.

Tras de lo cual, concluye:

Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
 el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
 para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues, contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

En otras palabras: un reto y una concepción espiritual que considera a la religión como el más alto valor humano, contrapuesto al materialismo avasallador del poder y la riqueza. La palabra-cúspide *¡Dios!* se correlaciona con el *No-vertebral* del verso 19, o final de la primera parte de la oda. “Por genialidad poética –observó Pedro Salinas– resultan ser dos monosílabos, rotundos y de formidable capacidad de impresión en el ánimo del lector, allí donde van colocados” (Salinas: 205).

Su primera traducción al inglés leída por el propio Roosevelt

“El poeta adopta el tono de Víctor Hugo en *Los Castigos*” –señala como fuente de este celebrado poema el autor, acaso, de la más completa biografía de Darío (Torres Bodet: 168). En cuanto a sus traducciones al inglés, la primera fue la de Eligan C. Hills, coautor con S. Griswold Morley de la antología *Modern Spanish Lyrics*, editada en 1913 en Nueva York. Tres extensos artículos dedicó Rubén a esta obra (Darío, 1913: 7, 9 y 11). En ella se le reconocía su innovación en el verso alejandrino,

ejemplificado con los de su oda, y su valor central dentro del inglés *movement of emancipation or literary revolution*, triunfante en Hispanoamérica. *Today the Spanish American poets are turning their attention more and more to the study of sociological problems or the comenting of racial solidarity. There notes ring clear in some recent poems of Darío and Jose Santos Chocano and Rufino Blanco Fombona of Venezuela* – afirmaban sus autores, sin duda pensando ante todo en “A Roosevelt”.

Hills remitió la oda al ex presidente Roosevelt –informa Pedro Henríquez Ureña en el prólogo a los *Eleven Poems of Rubén Darío* (1916). Pero el ex Riflero “replicó al señor al señor Hills en una breve, pero parece, muy interesante carta” (Henríquez Ureña: 174), lamentablemente el hispanista se negó a revelar dicha carta. También es lamentable que la *Hispanic Society of America*, donde se custodia el manuscrito de la oda, donado probablemente en 1916 por Juan Ramón Jiménez, no haya promovido su difusión. El mismo Jiménez la valoró como uno de los textos que no pasarán de Darío, “y tampoco pasará nunca lo que la oda dice” –aseguró. Por eso su propio autor la calificaría de “un trompetazo” (reduciéndolo a eso: un sonoro, aunque grandioso, anatema de la política invasora de los Estados Unidos, en defensa de nuestro continente mestizo).

Finalmente, en el prefacio de su libro cimero Darío ya se había anticipado: “Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter”.

“Salutación al Águila”: himno a la concordia americana

Let us unite in creating and maintaining and making effective an all-American public opinion whose power shall influence international conduct and prevent international wrong.³
Elihu Root (1906)

El águila yankee mira hacia el Sur, como orientándose para un vuelo de rapacidad conquistadora.
R. D. (“Paraguay”, 1912)

I

En “Augurios”, uno de sus cantos de vida y esperanza, Rubén Darío utiliza el recurso de la gradación descendente para presentar nueve animales, en su mayoría

³ “Unámonos para crear y mantener y hacer efectiva una opinión pública de toda la América, cuya fuerza influya en la conducta internacional y evite el daño que una nación pueda hacerle a otra” (traducción de Salomón de la Selva).

aves investidas de atributos que simbolizan los anhelos del poeta. Y a todas, menos a una, le solicita una virtud concreta.

Al águila, que está sobre los hombres, le pide fortaleza; al búho, que roza su frente, sabiduría y serenidad; a la paloma, que toca sus labios, amor sensual; al gerifalte o halcón, ingenio; al ruiseñor, con quien se identifica como poeta, se limita a decirle: “No me des nada. Tengo tu veneno / tu puesta de sol / y tu noche de luna y tu lira / y tu lírico amor”. Luego calla también su solicitud ante el murciélago, la mosca, el moscardón *Una abeja en el crepúsculo* interrumpe el poema anunciando la nada y, finalmente, la muerte.

El Águila de Darío es la de Júpiter, uno de sus símbolos con el cetro y el rayo:

Hoy pasó un águila
sobre mi cabeza,
lleva en sus alas
la tormenta,
lleva en sus garras
el rayo que deslumbra y aterra.
¡Oh, águila!
Dame la fortaleza
de sentirme en el lodo humano
con alas y fuerzas
para resistir los embates
de las tempestades perversas,
y de arriba las cóleras
y de abajo las roedoras miserias.

No en vano el Águila sería una de las criaturas más cantadas del repertorio zoológico de la poesía rubendariana. En el recuento electrónico que realizó del mismo, Francisco Gutiérrez Soto contabilizó 1318 referencias a animales, cifra que debe suponer algo más que una simple casualidad inconsciente o el mero deseo decorativo. Después del genérico *ave* (citado 80 veces), los términos más numerosos con *caballo* (75) y *pájaro* (también 75), *paloma* (73), *águila* (72), *león* (68), *ruiseñor* (66), *toro* (62) y *cisne* (45). Curiosamente, al *águila* le corresponde el noveno lugar y al *cisne*, el más emblemático de todos, el cuarto.

Como se ve, el Águila desempeña una función relevante, asociada a múltiples significados, predominando los siguientes (en orden alfabético): altanería, belleza, bravura, canto, caza, cólera, divinidad, drama, fuerza, gloria, guerra, libertad, luminosidad, muerte, peligro, poder, prodigio, valor, vista, vuelo; pero también a Bolívar, Júpiter, Estados Unidos, México e Historia: “Águila que eres la Historia”, dice el poeta en uno de los versos de *El Canto Errante*. “Fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas” –anuncia– en otro de “Salutación del optimista” (1905), aludiendo al águila bicéfala bizantina de los zares de Rusia en guerra con el Japón.

Pero es en “Salutación al Águila”, el poema más polémico de *El Canto Errante* –editado en 1907– donde Darío vincula el icono a la potencia de los Estados Unidos, aunque no exclusivamente. Refiriéndose a las tres Américas, le pide:

¡Águila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,
 Águila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,
 como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones,
 y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,
 por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,
 por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,
 por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.

Incluso, fue más directo: “*E pluribus unum!*⁴ ¡Gloria, victoria, trabajo! / Tráenos los secretos de las labores del Norte, / y que los hijos nuestros dejen de ser los rétores latinos, / y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter”. Y este cuarteto provocó la carta recriminatoria de su amigo el literato venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1949): “[...] leo el divino e infame poema de usted al Águila, que yo no conocía/ ¿Cómo no lo han lapidado a usted, querido Rubén? Lo juro que lo merece. ¿Cómo? ¿Usted nuestra gloria, la más alta voz de la raza hispana de América, clamando por la conquista? El dolor que me ha producido esa su Águila maravillosa, usted sí, lo comprende, porque usted sí me conoce [...] ¡Oh poeta de buena fe descarriada! ¿Por qué canta usted a los yanquis, por qué echa margaritas a los puercos?”

Y Rubén desde Brest, Francia, el 18 de agosto de 1907, contesta la acre censura justificando que su “‘Salutación’ [...] no es sino una pieza ocasional, surgida dentro del clima armónico de la Conferencia Panamericana de Río Janeiro, a la que asistía. Saludar nosotros al Águila. ¡sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas! [...] no tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo Cóndor [...]” Y añade: “Los versos fueron escritos después de conocer a Mr. Root y otros yanquis grandes y gentiles, y publicados junto con los de un poeta del Brasil”.

Y este no era sino Fountoura Xavier, quien había asimilado las declaraciones de Elius Root, Secretario de Estado norteamericano: “Consideramos la independencia e igualdad de derechos de los pueblos débiles, miembros de la familia de naciones, con tanto respeto como a los de los grandes imperios –decía una, y luego otra: que la meta de los Estados Unidos no era el de arruinar a las demás naciones y enriquecerse con sus despojos, sino al contrario, ayudar a todos nuestros amigos a alcanzar una prosperidad común”. Pedro Salinas explica que esta coyuntura Darío la hizo suya también. Y en su “Salutación...” no se traiciona, ni contradice su precedente oda “A Roosevelt”. Espera del Norte no un ideal, sino una técnica, una manera (v. 34), capaz de forjar multitudes disciplinadas para hacer Romas y Grecias de hoy (v. 35) O sea: naciones fieles a los patrones de helenismo y latinidad, (v. 38), destinadas a “un áureo día para dar las gracias a Dios!”. Es decir, que se suman al fecundador espíritu cristiano (Salinas: 208).

⁴ “Y todos juntos”, divisa de los Estados Unidos.

Darío fue más explícito en su respuesta epistolar a Blanco Fombona: “Por fin acepto un alón de águila, y lo comeré gustoso –el día que podamos cazarla–. Y allí, fíjese bien, anuncio la guerra entre ellos y nosotros” (Ghiraldo: 261). Sin duda, pensaba en los versos 12 y 13: “Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan, / en tu pico y tus uñas está la necesaria guerra”. Asimismo, en la “Epístola a la señora de Lugones” del mismo año de 1907, aclararía que en la misma “Salutación al Águila”: “panamericanicé / con un vago temor y con muy poca fe”. En otras palabras, no experimentó un cambio ideológico, ni el poema implicó en nuestro poeta, según el chileno Jaime Concha, una “voltereta política” (Concha: 50).

El español Juan Larrea leyó justa y correctamente la “Salutación...”. “Rubén – afirma– no concibe sus esperanzas puestas al servicio del imperialismo yanqui, mas si en la libre América, en el Nuevo Mundo de Paz y de Concordia que abarca, para ponerlos al servicio del hombre, de Norte a Sur todas las latitudes” (Larrea, 1972: 221). Entre nosotros, Ernesto Gutiérrez acota que “no es un poema declinante, sino un himno a la concordia americana” (Gutiérrez: 98). Y ambos transcriben su estrofa medular, en la que se contrapone al Águila norteamericana el Cóndor, símbolo de lo indígena americano a la vez que, por ello, de Sudamérica en su integridad:

Águila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.
 Los Andes lo conocen y saben que, cual tú, mira al Sol.
 May this grand Union have no end,⁵ dice el poeta.
 Puedan juntarse ambos en plenitud, concordia, y esfuerzo.

Claramente, lo que proclama Darío no da lugar a malinterpretaciones. ¡Está claro!

II

En cuanto a Theodoro Roosevelt (1852-1919), gestor de la política imperial e intervencionista de los Estados Unidos en la cuenca del Caribe, ya Darío lo había fustigado con su oda, en la que preconizó –sostuvo en “Historia de mis libros” (1913)– “la solidaridad del alma hispanoamericana ante las terribles tentativas imperialistas de los hombres del Norte”. Mas se desconocen tres crónicas suyas posteriores al *clamor continental* que entrañó su famosa oda.

“El arte de ser Presidente de la República. Roosevelt” se titula la primera, datada en París el 10 de octubre de 1904 y aparecida en *La Nación* el 13 de noviembre del mismo año; la segunda “Roosevelt en París” (*La Nación*, 22 de julio, 1910) y “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt. Protesta de un escritor” la última (*Paris Journal*, 27 de julio, 1910). Tres piezas en las que amplía y explicita su visión del “Riflero terrible”.

⁵ “Haz que esta Unión no tenga fin”, frase del himno de los Estados Unidos, citada por Fountoura Xavier y que sirvió de epígrafe a la “Salutación...” de Darío.

Ya en campaña para un nuevo período presidencial, Roosevelt era para nuestro poeta, a un año de sus protestatarios versos memorables, “un poco teatral en nuestra América. Se sabe que junta, entre otras condiciones que se creían contrarias: el ser hombre de letras y hombre de sports. Hace libros y caza osos y tigres. Se hace así simpático para sus compatriotas, que tienen en medio de sus cosas colosales y de sus ímpetus y plétoras, mucho de niños, hijos del enorme pueblo adolescente que encarna hoy en el mundo la ambición y la fuerza” (“El arte de ser Presidente...”).

Desde su celda parisina de la *rue Marivaux*, Darío percibía “el influjo del nombre de Roosevelt bajo la grandeza conquistadora del pabellón de las estrellas”, haciéndose eco de sus “prácticas lecciones de energía y audacia”, pero –advertía de nuevo– “y esto es lo más grave para nosotros”: siendo aún “un peligro para la América conquistable, el peligro de un director de apetitos imperialistas que se han manifestado desde [1898 en] Filipinas y Puerto Rico hasta la reciente broma de Panamá”. Mejor dicho: a la toma de su istmo para independizarlo de Colombia (y construir el canal) el 3 de noviembre de 1903, legalizada en el tratado Hay-Bunneau Varilla, suscrito en Washington quince días después. Y concluía su primera crónica, tras reconocer la plétórica personalidad de Roosevelt y los ejemplos tenaces de sus ancestros familiares:

Ha demostrado perseverar en el gusto de sus arduas proezas. Es digno de su pueblo.
Es un yanqui representativo. Tiene en su cerebro grandes cosas. Tengamos cuidado.
(Darío, 1904)

Desde luego, el lúcido cronista y testigo de su tiempo –nuestro Rubén– se dirigía a los pueblos “de la América nuestra de sangre latina” por citar uno de los versos de su otra “Oda a [Bartolomé] Mitre”, prócer fundador de la República Argentina, escrita y editada en 1906 e incluida por él, al año siguiente, en *El Canto Errante*. Sin embargo, el elogio que hizo Roosevelt a la poesía y a los poetas había impactado favorablemente a Darío hasta el punto de iniciar con esa excepcional referencia sus “Dilucidaciones”, o prólogo del poemario citado: su más profunda y extensa prospección en la teoría poética.⁶

“Ese Presidente de República juzga a los armoniosos portaliras con mucha mejor voluntad que el filósofo Platón. No solamente les corona de rosas; mas sostiene su utilidad para el Estado y pide para ellos la pública estimación y reconocimiento nacional. Por eso comprenderéis que el terrible cazador –reitera este concepto de su oda– es un varón sensato”. No obstante, esa sensatez intelectual no anuló la imagen que Darío trazara en su segunda y tercera crónica (ambas de julio 1910, como fue indicado): “Roosevelt en París” y “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt. Protesta

⁶ En dicho prólogo, no pudo ser más sincero: “El mayor elogio hecho recientemente a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en lengua anglosajona por un hombre insospechable de extraordinarias complacencias con las Musas. Un yanqui. Se trata de Teodoro Roosevelt” (“Dilucidaciones”, Darío, 2006: 65).

de un escritor”, cuando éste ya no era gobernante y se había perpetrado la anti-diplomacia de la Nota de Mr. Philander Ch. Knox en diciembre de 1909 contra el gobierno de J. Santos Zelaya; mas aún: cuando Mr. William Taft, que sucedió a Roosevelt en la presidencia, fomentaba una revuelta armada en la costa atlántica de Nicaragua.

Darío entonces observó –como en su oda de enero, 1904– que el pacifista afirmaba la necesidad de la guerra, relacionándolo otra vez con Nemrod, personaje bíblico, rey fabuloso de Caldea, “el primero que se hizo poderoso en la tierra y gran cazador” (Génesis 10, 8-9). Anotaba Darío: “el jovial Nemrod ha tenido una buena presa [...] y no ha dado [...] un paso que no haya sido notado por las gacetas, aún aquellas que han querido emplear inútilmente por cierto su ironía bulebardera, que no ha pasado de seguro sin ser notada por el hipopotamicida y rinoceróntono” (“Roosevelt en París”). He aquí dos desconocidos neologismos rubendarianos –hipopotamicida y rinoceróntono– que le inspiró el “Cazador” por antonomasia que era Roosevelt.

Precisamente, al terminar su segundo mandato, había pasado un año cazando en África y ya estaba, a su regreso, en París, este “yanqui extraordinario –según Darío– a quien algunos quieren llamar el primero en la paz, el primero en la guerra, y el primero en el *bluff* de sus conciudadanos...”. Y agregaba, identificándolo como una auténtica fiera: “Qué le van a hacer a esa potencia elemental, a esa fuerza de la naturaleza, a ese belnario que se ha visto con leones, elefantes y rinocerontes en Africa y con Rockefellers, Goulds y otras fieras de oro en su tierra...?”

Inmediatamente en el *Paris Journal* –en francés y español–, Darío criticó la moral política del ex presidente, quien predicaba a los franceses *los deberes del ciudadano*, comentando: “Él repite en muchos estribillos y bajo diversas formas que lo principalmente necesario al ciudadano es la actividad y la honestidad. Estas son como las virtudes teologales de su catecismo cívico. Él debe hacer, tan grande como sea posible, su lugar en el Sol; pero no dirá a su débil vecino: quítate de mi sol. Será egoísta y altruista a la vez. Un excelente gorila, según Taine” (Darío, 1910).

Como era de esperarse, este texto tuvo alguna repercusión, al menos en el Caribe. Por ejemplo, el dominicano Federico Henríquez Carvajal (1848-1959) le dedicó estas líneas que resumen la actitud desplegada por el poeta:

Rubén Darío. El insigne poeta, Ministro que fue de Nicaragua en Madrid, se hallaba en París cuando Mister T[heodoro] Roosevelt fue agasajado huésped de Francia, lo mismo que de la mayoría de las naciones europeas. Y mientras el infatigable expresidente recibía, en los círculos oficiales o científicos, toda suerte de demostraciones de adhesión y de simpatías, y mientras la universalidad de los periódicos saludaban al hábil estadista con no pocas hipérboles de concepto en honra del *leader* del imperialismo norteamericano, dejóse oír, serena e insinuante, la voz del ilustre nicaragüense [...] para decir al potísimo jefe del partido republicano de la Unión Americana que sea justo e influya en pro del respeto de la soberanía del Estado de Nicaragua. Es una cívica defensa de su patria, y con ella de todos los pueblos latino-americanos, a la vez que un viril llamamiento a la gran nación federal, en la persona de Mister Roosevelt, a favor de la moral internacional y del augusto derecho de los pueblos libres, de los Estados constituidos, soberanos e

iguales, aunque pequeños y débiles todavía. Esa página, ese gesto, honra a Rubén Darío. (*Ateneo*, Santo Domingo, núm. 7, agosto, 1910). (Rodríguez Demoziri: 71)

Incluso el mismo poeta, satisfecho de su protesta, el 27 de mayo de 1910 le había escrito desde París a su amigo y diplomático –también dominicano– Fabio Fabio: “Te remito un artículo que he publicado hoy en el diario de la élite intelectual de París. Ahora no dirá Blanco Fombona que yo adulo al águila norteamericana” (Rodríguez Demoziri: 71).

BIBLIOGRAFÍA

ACEREDA, Alberto (ed.)

2001 *El modernismo poético*. Estudio crítico y antología temática de Alberto Acereda. Salamanca: Ediciones Almar.

BUELA LAMAS, Alberto (ed.)

1993 *Pensadores nacionales iberoamericanos*. Comp., intr. y noticias de Alberto Buela Lamas. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.

CONCHA, Jaime.

1975 *Rubén Darío*. Madrid: Ediciones Júcar. (Los Poetas, v. 14).

DARÍO, Rubén.

1904 “El arte de ser presidente de la república. Roosevelt” (*La Nación*, 13 de noviembre, 1904), en *Escritos dispersos de Rubén Darío*. Estudio preliminar, recopilación y notas de Pedro Luis Barcia. (Recogidos de los periódicos de Buenos Aires). La Plata: Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [1968].

1910 “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt”, *Paris Journal*, 27 de mayo, 1910, en Margarita Gómez Espinoza. *Rubén Darío patriota*. Madrid: Ediciones Triana, 1966, pp. 322-324 (le precede su versión en francés: “Les paroles et les actes de M. Roosevelt. / Le Protestation d’un Ecrivain”, pp. 320-322).

1912 “Roosevelt en París”, en *Todo al vuelo*. Madrid: Renacimiento, pp. 152-159.

1993 *Antología*. Tomo II. Pról. de Octavio Paz. Ed. de Carmen Ruiz Barrionuevo. Buenos Aires: Espasa Calpe.

1998 *Historia de mis libros*. Ed. de Fidel Coloma. Managua: Nueva Nicaragua.

2000 *Cartas desconocidas*. Intr., sel. y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.

2006 *El Canto Errante*. Ed., intr. y notas de Ricardo Llopesa. Valencia: Editorial Instituto de Estudios Modernistas.

GHIRALDO, Alberto (ed.).

1943 *El Archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires: Editorial Losada.

- GHIANO, Juan Carlos.
 1968 *Análisis de Cantos de vida y esperanza*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GUTIÉRREZ, Ernesto.
 1976 *Los temas en la poesía de Rubén Darío*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro.
 1917 "Rubén Darío", *The Minnesota Magazine*, Minneapolis, enero de 1917, n° 4:129-132. [Traducido por Jorge López Páez, fue incorporado por Ernesto Mejía Sánchez a sus *Estudios sobre Rubén Darío*. México: Fondo de Cultura Económica-Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1968].
- JIMÉNEZ, Juan Ramón.
 1990 *Mi Rubén Darío (1900-1956)*. Reconstrucción, estudio, notas de Antonio Sánchez Romeralo. Moguer: Ediciones de la Fundación Juan Ramón Jiménez.
- KEITH, Ellis.
 1967 "Un análisis estructural del poema 'A Roosevelt'", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n° 212-213, agosto-septiembre:523-528.
- MARASSO, Arturo.
 1954 *Rubén Darío y su creación poética*. Buenos Aires: Editoria Kapelutz.
- LARREA, Juan.
 1942 "Vaticinio de Rubén Darío", *Cuadernos Americanos*, año I, vol. 4, México, julio-agosto:211-228.
 1972 *Intensidad del Canto Errante*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- OLIVER BELMÁS, Antonio.
 1978 "Rubén Darío y su *Salutación al Águila*", en *Última vez con Rubén Darío*, Tomo I. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, pp. 311-315.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio.
 1948 *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*. Bogotá: Editorial Espiral.
- RUIZ BARRIONUEVO, Carmen.
 2002 *Rubén Darío*. Madrid: Editorial Síntesis.
- SALINAS, Pedro.
 2005 *La poesía de Rubén Darío*. Barcelona: Ediciones Península.
- TORRES BODET, Jaime.
 1966 *Rubén Darío –Abismo y cima–*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- VALLE-CASTILLO, Julio.
 2003 "Darío y el poema gráfico de América", en Jorge Eduardo Arellano (ed.), *Rubén Darío y su vigencia en el siglo XXI*. Memoria del Primer Simposio Internacional celebrado en León, Nicaragua, del 18 al 20 de enero de 2003. Managua: JEA Editor.